

El *Lisardo enamorado* de Alonso de Castillo Solórzano: dobles redacciones, problemas textuales y cuestiones lingüísticas*

Alonso de Castillo Solórzano's Lisardo enamorado: Double Redactions, Textual Problems, and Linguistic Issues

GIULIA GIORGI

Dipartimento di Studi Umanistici
Università di Ferrara
Via Paradiso, 12. Ferrara, 44121. Italia
giulia.giorgi@unife.it
Orcid ID 0000-0002-0027-2132

RECIBIDO: 21 DE JUNIO DE 2021
ACEPTADO: 2 DE JULIO DE 2021

Resumen: El presente trabajo se propone estudiar las vicisitudes editoriales del *Lisardo enamorado* de Alonso de Castillo Solórzano (Valencia, 1629) y de su primera versión, los *Escarmientos de amor moralizados* (Sevilla, 1628), pasando revista a los elementos lingüísticos e ideológicos que los distinguen e identificando las modalidades de reelaboración empleadas por su autor.

Palabras clave: Castillo Solórzano. *Lisardo enamorado*. *Escarmientos de amor moralizados*. Reescritura. Lengua.

Abstract: The following article aims to analyse the editorial history of *Lisardo enamorado* by Alonso de Castillo Solórzano (Valencia, 1629) and of its first version, *Escarmientos de amor moralizados* (Seville, 1628), studying the discrepant linguistic and ideological elements and identifying the re-elaboration techniques used by its autor.

Keywords: Castillo Solórzano. *Lisardo enamorado*. *Escarmientos de amor moralizados*. Rewriting. Language.

* Este ensayo se inscribe en el Proyecto de Excelencia I+D+i del MINECO *La novela corta del siglo XVII. Estudio y edición (y III)* (FF2017-85417-P) y en el Proyecto de Excelencia P18-FR-3938 *El discurso paratextual de la novela corta barroca. Poética y sociabilidad literaria* (UCO-1262510).

La peculiaridad más relevante y debatida de *Lisardo enamorado* (Valencia: Juan Crisóstomo, 1629) de Alonso de Castillo Solórzano es su doble versión. Esta novela, como nadie ignora, es una reescritura de los *Escarmientos de amor moralizados* (Sevilla: Manuel Sande, 1628), lo cual plantea un sinfín de cuestiones todavía por dilucidar: entre otras, ¿por qué publicó el mismo texto –aunque sometido a una intensa revisión– con otro título, en otra ciudad y pocos meses más tarde? ¿Cuál es la razón del sistemático *labor limae* llevado a cabo por Castillo?

Como ya subrayó LaGrone en su momento –aunque insinuara también que “the effort might or might not be worth while” (63)–, se considera imprescindible editar ambas versiones de la novela, con vistas a delinear las diversas estrategias de las que se valió el escritor a lo largo del proceso de reelaboración, que consiste, sobre todo, en “straightening out an awkward construction, choosing *le mot propre*, avoiding repetitions and circumlocutions, striving for that *difícil facilidad* which makes for pleasant reading” (63). A la espera de una (necesaria) edición de los *Escarmientos*, estas páginas, además de centrarse en las vicisitudes editoriales de ambos volúmenes, pasan revista a los elementos –lingüísticos y, por así decir, ideológicos– discrepantes, individuando las modalidades de (re)escritura en la redacción del *Lisardo*.

LA DOBLE REDACCIÓN

En 1628 salieron de la imprenta sevillana de Manuel Sande los *Escarmientos de amor moralizados*; y el *Lisardo* se estamparía el año siguiente en el taller que Juan Crisóstomo Garriz regentaba en Valencia “junto al molino de la Rove-lla” (Delgado Casado I, 263),¹ a costa del librero Felipe Pincinali y tras una reelaboración que concierne tanto a la arquitectura del libro –con cambios estructurales significativos, especialmente en los últimos capítulos²– como a su

1. Esta sería la última obra publicada por el impresor antes de su muerte, según declara Delgado Casado (I, 263): “Garriz permanece activo hasta 1629, fecha de *Lisardo enamorado* de Alonso del [sic] Castillo Solórzano, seguramente su última obra. Serrano Morales indica que debió morir poco después, aunque no se conoce la fecha exacta”.

2. Si en los primeros libros las intervenciones solorzanianas afectan principalmente al estilo, en los últimos se modifica también la organización de los materiales narrativos que integran los diferentes capítulos: los *Escarmientos* se dividían en siete libros, el *Lisardo* en ocho. En efecto, después de un largo fragmento textual completamente revisado por Castillo, se abre el libro séptimo del *Lisardo*, que corresponde a la segunda parte del sexto de los *Escarmientos* (a partir de la hoja 132r). El libro séptimo del volumen de 1629 se compone, pues, de la segunda mitad del sexto y de parte del séptimo de los *Escarmientos*, hasta la hoja 148r (pero se omiten muchos párrafos, sobre todo en las hojas de la 143v a la 144r), confluyendo la última sección de la novela en el capítulo octavo del *Lisardo*.

contenido: retoques que afectan al vocabulario, la sintaxis y el estilo. Esclarecer los motivos ciertos de esta doble edición constituye un afán utópico, ya que hasta la fecha no disponemos de ningún dato fehaciente sobre el asunto. Los textos preliminares de los dos volúmenes, sin embargo, permiten reconstruir algunas circunstancias de cierta utilidad que cabe compaginar con las escasas informaciones biográficas relativas al autor vallisoletano y, concretamente, a su actividad al servicio del marqués de los Vélez.³

Los *Escarmientos* se dieron a los tórculos en 1628, pero las aprobaciones, la licencia y el privilegio se firmaron en los meses de febrero y marzo de 1627 en Madrid; el mismo año de la príncipe, el IV marqués de los Vélez, Luis Fajardo de Requeséns y Zúñiga –dedicatario del volumen–, fue nombrado virrey de Valencia, donde se instalaría el 2 de enero.⁴ Se puede conjeturar, pues, que Castillo, en esa época maestresala de su casa, acompañase a su mecenas hasta la ciudad del Turia. En efecto, allí vio la luz también otro célebre libro solorzano, la *Huerta de Valencia* (Miguel Sorolla, 1629), que se menciona en las últimas líneas del *Lisardo* junto con *Las harpías en Madrid* y *coche de las estafas*:⁵ “el autor da fin a este volumen deseando que salga a gusto de los lectores, para animarse a sacar a luz la *Huerta de Valencia* y el *Coche de las estafas*, que saldrán con brevedad, siendo Dios servido” (*Lisardo* 358).⁶

Pero ¿cómo se puede justificar la impresión en Sevilla de los *Escarmientos*, si a partir del año sucesivo Castillo publica sus volúmenes en Valencia y

3. Sobre las vicisitudes biográficas del escritor, ver los estudios pioneros de Cotarelo y Mori (i-xcv) y Ruiz Morcuende (vii-xii), y los más recientes de Jauralde Pou (7-25) y Bonilla Cerezo (2012, 243-45). Acerca de la relación de Castillo Solórzano con sus mecenas y, en concreto, con las familias Benavente-Pimentel y Fajardo-Requeséns, se remite a lo expuesto por Mulas en su edición de *Los amantes andaluces* (Castillo Solórzano 2020, 13-19).

4. Para mayores datos biográficos sobre el IV marqués de los Vélez, ver Vázquez de Prada.

5. Castillo, sin embargo, publicó *Las harpías en Madrid* solo en 1631, en Barcelona, después de las *Noches de placer* y en la misma tipografía: la de Sebastián de Cormellas. En el epílogo de las *Noches de placer* declara su voluntad de “dar presto a la estampa *El coche de las estafas*, que tanto ha que tiene prometido” (Castillo Solórzano 2013, 310); en efecto, también en la *Huerta de Valencia* dicha novela figura entre las propuestas editoriales venideras (“por animarse a sacar a luz *Las noches de placer* y *El coche de las estafas* que ha prometido”; Castillo Solórzano 1944, 322), corroborando el hecho de que el volumen estuviese listo desde hacía algún tiempo.

6. Contra la costumbre, en los *Escarmientos* Castillo no inserta alusiones promocionales a obras futuras, cerrando el volumen de forma bastante convencional: “Aquí da fin su autor a este libro para que salga muy a gusto de los lectores” (*Escarmientos* 165r). Se cita a partir de las príncipes de las dos obras: en la transcripción de los fragmentos textuales se retoca la acentuación y la puntuación y se normaliza el uso de las mayúsculas; se resuelven las abreviaturas y se restaura la consonante nasal abreviada con el *titulus*; se uniforman las variantes gráficas de un mismo fonema (b/u/v, ss/s, g/j/x, c/ç/z, i/y); se modernizan los grupos consonánticos cultos y se homologan las vacilaciones vocálicas; se desarrollan las aglutinaciones de la preposición *de* + pronombre o adjetivo demostrativo y *de* + pronombre personal.

poco antes se editaban en Madrid? En opinión de Juliá Martínez, a quien se debe la primera transcripción –no me atrevo a llamarla edición– moderna del *Lisardo*, el vallisoletano siguió al marqués de los Vélez en un viaje a Sevilla y allí publicó los *Escarmientos*. De todos modos, su paso por la capital andaluza debió de ser bastante fugaz, ya que en mayo de 1628 se firmaban en Valencia las aprobaciones del *Lisardo* (Juliá Martínez, 15-16). En efecto, también LaGrone (62) parece considerar la edición hispalense como algo del todo casual: “In Madrid, early in 1627, the author received permission to print the *Escarmientos*, then turned it over to the sevillian printer Manuel Sande. In May of the following year in Valencia (where he had gone in the service of the Marqués de los Vélez), he received permission to print the revised version”.

Por su parte, Dunn (77) –nunca benévolo con la producción del autor del *Trapaza*– conjetura un interés marcadamente comercial en esta doble estampa, apoyándose en una de las discrepancias más evidentes entre los dos volúmenes; es decir, la eliminación sistemática, en el texto del *Lisardo*, de las “Moralidades y aprovechamientos” con que se cierran cada uno de los capítulos de los *Escarmientos*:

Castillo soon realized how invalid these appendages [se refiere a los *Aprovechamientos*] were. After the *Jornadas alegres* he ceased to preface his stories with them, and in 1629 he republished the *Escarmientos de amor* stripped of the moralities attached to each chapter, with the new title of *Lisardo enamorado*. Were novels with ostentatiously moral titles losing popularity? Or was this just a trick to sell the same book twice? [...] It is possible that Castillo had the *Lisardo* ready in case the other should be a failure – at any rate he had the *licencia* for it three months before the *tassa* was made out for the *Escarmientos*. Had the *Escarmientos* been a success he would hardly have needed to produce the *Lisardo*.

Según Dunn –y las fechas de los preliminares parecen avalarlo– Castillo tenía preparado (y aprobado) el *Lisardo* antes de la publicación de los *Escarmientos*: en efecto, la tasa de este último volumen está fechada 12 de agosto de 1628; es decir, tres meses después de la firma de las licencias del *Lisardo* y de su aprobación en mayo de 1628. El crítico estadounidense avanza dos posturas distintas: por un lado, que Castillo quisiera publicar y vender la misma obra dos veces, aprovechando el cambio de título; por otro, que el *Lisardo* fuera un “plan alternativo”, caso de que fracasaran los *Escarmientos*.

DEL *DOCERE* AL *DELECTARE*: EL “DESEO DE ENTRETENIMIENTO”

Uno de los elementos que más distingue el *Lisardo* de los *Escarmientos* es la falta de esas secciones didascálicas que, además de compendiar los acontecimientos más representativos de cada libro, pasan revista a las acciones y actitudes de los personajes, estigmatizando las que atentan contra la moral. El cambio de ciudad –y de reino– garantizaba a Castillo una mayor libertad editorial; como es sabido, entre 1625 y 1634 la Junta de Reформación de los reinos de Castilla suspendió la concesión de licencias para estampar comedias y novelas, lo cual obligó a los autores a urdir estratagemas para sortear la ley: imprimir fuera del reino o falsificar los datos tipográficos, camuflar el contenido del volumen a través de un título que disimulara el género novelístico, reforzar la ejemplaridad del texto y su carácter edificante, etc. (ver Moll; Cayuela 1993). En el caso que nos ocupa, el cambio de perspectiva se nota ya a partir de la portada de las dos obras: si el título de 1628 insistía en su función aleccionadora, constriñendo el vocablo “amor” entre otros –nada atractivos– como “escarmientos” y “moralizados”, el de 1629 otorga protagonismo no solo al personaje principal, sino también al sentimiento amoroso. Análogamente, el *delectare* –en detrimento del *docere* que impregnaba, en cambio, el texto sevillano– parece configurarse como una de las principales claves del proceso de reescritura. El prólogo del *Lisardo* no deja lugar a dudas sobre la finalidad de la novela: “Clarísimo lector, juez árbitro, en tu retiro, de cuanto esperan ver tus ojos en este pequeño volumen, ya llevados del deseo de entretenimiento o ya de la curiosidad de hallar que censurarle: una novela te presento, temeroso de lo que te ha de parecer, pues va preñada de muchas” (*Lisardo* [7]); y remata el pórtico con otra alusión al deleite: “El mío [*ingenio*] [...] desea tu divertimento, dejándote gustoso en su final, que no fuera lisonjearte dártele tal que la tuvieras por una de las desdichas de la vida” (*Lisardo* [7]; ver Rubio Áquez). En línea con este supuesto, además de la eliminación completa de las moralejas finales, se puede constatar en el *Lisardo* una atenuación –cuando no una completa omisión– de las reflexiones edificantes, es decir, religiosas, sociales y de honor familiar, que el autor esparce a lo largo y a lo ancho de los *Escarmientos*. Por ejemplo, en el libro segundo se inserta un romance cantado por Negrete, el fiel criado de Lisardo, dedicado a una mujer embustera. Dicho poema se conserva también en el volumen de 1629, pero sin el último cuartete que encerraba la moraleja. En los *Escarmientos* (29r) se lee:

Pues se llega la cuaresma,
 pon pausa a tus inquietudes
 y quien es congrio cecial
 viva entre santas legumbres.

No, hipócrita, nos engañes,
 como muchos que se aturden,
 siendo en lo aparente santos
 y demonios en el fuste.

A la ceniza y al llanto
 aplica amorosa lumbre;
 verás que una alma⁷ tizona
 a colada la reduces.

Y con esto pon enmienda
 en la malvada costumbre
 que tienes que agasajar
 porque con la luz te alumbren.

Aunque no se pueda descartar que la supresión de la estrofa final se deba tan solo a un despiste tipográfico o a la necesidad de solucionar errores en la cuenta del original, resulta significativo que se elimine el fragmento en que la finalidad moralizante se hace más evidente. Otra omisión parecida se halla en el libro tercero, cuando el pérfido don Carlos intenta matar a doña Andrea porque no corresponde a sus sentimientos; la acción criminal ocasiona una dura reprimenda del narrador mediante el inciso “acción vil, indigna de quien era” (*Escarmientos* 57r), que desaparece en el *Lisardo*. También en otros dos lugares el vallisoletano opta por borrar estas sentencias: en el libro quinto –en general, el menos afectado por la remodelación textual–,⁸ se suprime este fragmento: “¡Oh, amor, cuán escarmentados debieran estar de ti los que ven estos ejemplares y los daños que de ti resultan!” (*Escarmientos* 117r). En el libro séptimo –el sexto en los *Escarmientos*–, en cambio, Lisardo trueca su vestido por un hábito de peregrino y se introduce en los bosques alrededor del monasterio de Monserrate con la intención de apartarse del mundo y convertirse en eremita para olvidar a su amada Gerarda. Dicha decisión merece otro comentario; o sea, “¡A cuánto obliga un desprecio, cuando tiene el fondo de celos!” (*Escarmientos* 138r), que por supuesto se esfuma en el *Lisardo*.⁹

7. En el *Lisardo* figura la adífora “un alma”.

8. La explicación reside, a mi modo de ver, en el propio contenido del libro quinto, donde Castillo recicla el género pastoril mediante la historia de don Lope, joven estudiante que enloquece por amor y se cree el pastor Anfriso, protagonista de la *Arcadia* de Lope. El respeto de los estilemas del género y, sobre todo, la adherencia al texto del Fénix, quedan patentes en los *Escarmientos* y se revalidan en el *Lisardo*, sin alteraciones de especial relevancia. Ver Castillo Martínez para un análisis pormenorizado de la relectura solorzániana.

9. Solo en un caso nuestro autor conserva este tipo de moraleja, cuando, a propósito del padre de doña Andrea, interesado en acrecentar su patrimonio bastante más que en la felicidad de su hija –y que “pecaba un poco de codicioso” (*Escarmientos* 66v; *Lisardo* 145)–, el narrador exclama: “Oh, fuerza del vil interés, ¡qué de noblezas oscureces y qué de sangres limpias adúlteras!” (*Escarmientos* 66v); en la versión de 1629 el vallisoletano se limita a sustituir el verbo “oscurecer” por “destruir”.

En otras circunstancias, el propósito edificante se conserva, si bien atenuado. Como botón de muestra, valga citar la dramática descripción de la muerte de doña Andrea tras recibir la extremaunción; en la versión primigenia se leía:

Confesose, y viendo el religioso que ejerció este sacramento santo cuánto le apretaban las congojas y cuán a menudo le daban los desmayos, fue de acuerdo que le diesen el viático, que recibió con muy gran devoción; y, después de haberse sosegado un rato, dando gracias a Dios del favor que la había hecho en haber recibido su santísimo cuerpo, pidió a don Gutierre que llegase cerca de ella. (*Escarmientos* 69v)

El texto del *Lisardo* depura la sintaxis eliminando una larga serie de oraciones subordinadas; además, omite por completo el guiño eucarístico: “Confesose y diéronle luego el viático por orden de un médico que la vio, descontento de su indisposición y repentino accidente. Y después de haberle recibido con mucha devoción y lágrimas, dijo, vuelta a don Gutierre” (*Lisardo* 166). Unas páginas después, a punto de morir, la dama pide a los amigos que persuadan a don Gutierre para que no se vengue de don Carlos. En la versión de los *Escarmientos*, la súplica se apoya en el mandato evangélico de “ama a tu enemigo” (Mt 5,38-48; Lc 6,27-36): “Y habiéndose despedido con tierno sentimiento de su esposo y de los dos amigos, les encargó otra vez que persuadiesen a don Gutierre que no se vengase de don Carlos, por cumplir con lo que Dios mandaba en su Evangelio, que era amar a los enemigos” (*Escarmientos* 70v). Dicha alusión a los preceptos cristianos desaparece en el *Lisardo*, donde se lee: “Y habiéndose despedido tiernamente de su esposo y de los demás amigos, les volvió de nuevo a acordar que persuadiesen a don Gutierre dejase la venganza de don Carlos” (*Lisardo* 153). Se atenúa también la condena de la religión islámica: brilla por su ausencia, de hecho, el adjetivo “falso” aplicado a Mahoma (“falso Mahoma”; *Escarmientos* 123r) y no se declara que la tierra de Argel es “de infieles” (*Escarmientos* 123v).¹⁰

La promesa de entretenimiento del prólogo parece cumplirse gracias a las copiosas intervenciones que apuntan a silenciar las reflexiones ejemplares demasiado pedantes, omitiendo –o interviniendo en– los fragmentos que pudiesen resultar molestos por didácticos en demasía. No sería descabellado interpretar como acorde a este tipo de estrategia la elisión del epítafio fúnebre

10. Otros ejemplos en Giorgi 2014; 2016.

que Lisardo dedica a doña Andrea en el libro tercero: los versos de los *Escarmientos* no añaden nada a la escena de la trágica muerte de la dama, sumamente conmovedora; antes bien la presencia de este broche lírico casi parece restar patetismo a la narración, configurándose como un anticlímax respecto a la serie de calamidades que llevan a Andrea a la muerte y que se relatan en las páginas previas.¹¹

“SU LENGUAJE ES CLARO”: LA NUEVA POÉTICA DEL LISARDO

Merece la pena centrarse ahora en las modalidades de reescritura ejercitadas por el vallisoletano en el trasvase de los *Escarmientos* al *Lisardo*. Como he adelantado, el proceso de revisión atañe a gran parte de la obra, afectando en mayor o menor medida a todos los libros; se trata de intervenciones frecuentes y sistemáticas que aspiran a perfeccionar el texto primigenio, otorgándole precisión léxica y una mayor fluidez sintáctica, pese a la conservación –e, incluso, intensificación de vez en cuando– de unos estilemas propios del idiolecto solorzaniano. El mismo LaGrone, en su pionero ensayo sobre la doble edición del volumen que nos ocupa, después de calificar la prosa de nuestro autor como “clear, simple, unpretentious” (62) y añadir la opinión –nada elogiosa–

11. “Yace la mayor beldad / en polvo ya transformada, / con quien la Parca enojada / mostró su riguridad. / ¡Oh, pasajeros, notad / que, a las manos de un rigor, / muere la que el niño amor / epilogó en flaco ser / firmeza para querer, / para resistir, valor!” (71r). Nótese también el andamiaje gongorino de dicha composición, que poco encaja –como se verá– con la poética solorzaniana de esos años. No se trata del único caso en que se elimina del *Lisardo* un interludio lírico. Entre los poemas liquidados se halla la descripción de la última pintura que adorna la capilla donde el protagonista se topa nuevamente con don Gutierre, marido de doña Andrea convertido en ermitaño tras la muerte de su amada. Se trata de una representación de la muerte, acompañada por unas décimas dedicadas a la fugacidad del tiempo y al *memento mori*, evidentemente ajenas al intento deleitoso del volumen de 1629: “En la pared opuesta a la que ocupaba el devoto altar, estaba pintada la figura de un cadáver, formado de solos los huesos con que se sustenta un cuerpo humano, y debajo de él escritos estos versos: ¡Hombres, el Cielo os advierte, / para más feliz ventura, / lo breve de la hermosura, / los destrozos de la muerte! / Esta memoria os despierte / y os traiga a reformación, / dejando glorias que son / engaños del mundo necio, / porque de su menosprecio / salga vuestra estimación. / Si el hombre en carne mortal / breve tiempo tiene vida, / siendo flor recién nacida / que corta el hielo fatal, / si con la sombra es igual, / que leve se desvanece / y en un ser no permanece, / prudentemente lo mira / aquel que a lo cierto aspira, / pues lo incostante perece. / En un cadáver helado / vivo el ejemplo tenéis: / flor ha sido la que veis / que la muerte ha destronado; / llegó el rigor airado, / que tantos daños dilata / y esta hermosura maltrata, / porque os sirva de escarmiento, / que la vida es hoja al viento / que su violencia arrebata. / Si ha helado tanto horror / del objeto que miráis, / hombres, ¿cómo no llegáis / a un fuego de un dios de amor? / Su premio es de tal valor / que nadie habrá que presuma / reducirlo a alguna suma. / Renovad, pues, brevemente / la piel, como la serpiente, / como el águila, la pluma” (*Escarmientos* 143v-144r).

de que “it often gives the impression of improvisation, needing correction” (62), reconoce su labor de revisión textual:

There are, however, an amazing number of changes in style. [...] One would hardly expect to find an example of careful rewriting; yet such is the case. The *Escarmientos* must be close to the author’s first draft. The alterations in the *Lisardo* easily average twenty to a page. Few sentences pass intact; most of them are revamped considerably. (62)

Para interpretar adecuadamente las innovaciones lingüístico-estilísticas del *Lisardo* cabe acudir nuevamente a su prólogo, texto programático de su poética –o, por lo menos, de su poética a esas alturas– en que Castillo, además de defender el *delectare*, reivindica su predilección por una prosa llana, alejada de las cresterías gongorinas:¹²

Su estilo no es tan cuidadoso que se acoja a esto que llaman culto, ni tan relevante que le ignore por oscuro el que le desea entender, porque no quiero que este libro se compre por no inteligible, que estuviera a peligro de correr varias fortunas, hallando en él ignorancias apiñadas.¹³ Su lenguaje es claro y, si humilde, con él han corrido otros de su mismo autor por manos de quien les ha honrado. (*Lisardo* [7])

Ciñéndose a este objetivo –proporcionar al lector un texto perspicuo y de fácil lectura–, Castillo interviene en los *Escarmientos* con una compleja estrategia de revisión, que ya en otras ocasiones se trató parcialmente de definir (Giorgi 2014; 2016). Un examen más detenido me ha permitido clasificar de forma bastante distinta dichas modificaciones: por un lado, el autor inserta nuevos vocablos –a menudo redundantes– o los sustituye por otros para perseguir una mayor precisión léxica, refina la sintaxis a fin de mejorar la legibilidad y añade referencias temporales y espaciales minuciosas y puntuales para

12. Sin embargo, en algunas obras previas se vislumbran varios guiños al gongorismo, inclusive unas reescrituras de los versos de Góngora; ver Bonilla Cerezo 2019.

13. Como aclaró Cayuela (1996, 203-05), Castillo alude a Juan de Piña mediante el adjetivo “apiñadas”, y en concreto a su obra *Varias fortunas* (1627), reanudando una polémica ya abierta en el prólogo de los *Escarmientos*: “En este corto volumen te ofrezco un libro en lengua castellana como la hablaron mis padres y mis abuelos: no transformada en varios disfraces, por no verla en varias fortunas; no escrita en carnestolendas, donde el tizne de lo inculto la haga tan oscura como desconocida, no desfigurada entre la harina y el salvado [más] que lo culto y vulgar, no prevenida de jeringas, de frialdades en sus periodos, de suerte que obligue, leyéndola, a degenerar de su fidelidad” (*Escarmientos* [15]).

que las vicisitudes resulten más verosímiles; por otro, elimina –o reduce– las referencias mitológicas que se hallaban en los *Escarmientos*, claro indicio de un distanciamiento de la novela culta.

El primer tipo de corrección se cifra en la inserción en el *Lisardo* de nuevas palabras, sobre todo adjetivos. Dichos añadidos, que aspiran a aclarar el texto, resultan por lo general innecesarios y, en algunos casos, dan lugar a sintagmas estereotipados –casi muletillas– que se repiten a lo largo de la narración. Se pueden espigar numerosos ejemplos de estos “gratuitous adjectives” (Dunn 65) solorzanianos. En el primer libro, la metáfora “verdugos de mi alma” (*Escarmientos* 1r) aplicada a los “penosos pensamientos” de Lisardo, se trueca en “verdugos crueles de mi alma” (*Lisardo* 1); de las “madres” (*Escarmientos* 6r) de Gerarda y de sus amigas se precisa que son, por supuesto, “ancianas madres” (*Lisardo* 13); la “callejuela” en que el galán habla con damas embozadas se describe en la reescritura como “angosta” (*Lisardo* 15), potenciando así la acepción que ya le otorgaba al sustantivo *calleja* el empleo del diminutivo ‘-uelo’; a “manifestaba su amor” (*Escarmientos* 13r) se añade el adjetivo “encubierto” (“manifestaba su encubierto amor”, *Lisardo* 30), redundante por el propio sentido del verbo *manifestar* (o sea, ‘descubrir, poner a la vista’... algo encubierto, sin dudas); el criado de Lisardo, Negrete, es descrito como archivo “de sus secretos” (*Escarmientos* 27v), aún más impenetrables en el *Lisardo*, ya que son “los más ocultos secretos” (*Lisardo* 60); “el papel” que Victoria le envía a Lisardo (*Escarmientos* 34r) no puede sino ser “bien razonado” (*Lisardo* 75), y un largo etcétera.

Característica del *usus scribendi* solorzaniano es, además, la predilección por las duplicaciones de sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos semánticamente afines –si no coincidentes–, como el sintagma “oscura y tenebrosa”, para describir la noche. En numerosas ocasiones, pues, Castillo crea diptologías al introducir una palabra más respecto a la única que figuraba en los *Escarmientos*. Dicho patrón corrector, casi a manera de *expolitio*, se nota en “aquel recato” (*Escarmientos* 5r), enriquecido con otro sustantivo: “aquel recogimiento y recato” (*Lisardo* 10); o bien en “tus afectuosos ruegos” (*Escarmientos* 56v), que se convierte en “tus persuasiones y afectuosos ruegos” (*Lisardo* 124). Si la fortuna se describe tradicionalmente como “inconstante diosa” (*Escarmientos* 130r), en el *Lisardo* se reitera dicho atributo también por medio de un sinónimo: “inconstante y voltaria” (*Lisardo* 278); en la larga descripción del torneo con que se celebran las bodas de las tres parejas (Lisardo y Gerarda, Félix y Victoria, Leandro y Laura) y se cierra la novela, se insiste

en la opulencia de los trajes de los caballeros y de su acompañamiento: el mantenedor no asoma solo “costosamente vestido” (*Escarmientos* 158v), sino “costosa y ricamente vestido” (*Lisardo* 344), gracias a la inserción de un adverbio semánticamente equivalente; y también el brillante carro no se describe únicamente como “costoso” (*Escarmientos* 160r), sino como “costoso y lucido” (*Lisardo* 347).

Otras veces, en cambio, Castillo sustituye un vocablo ora para perseguir una mayor precisión léxica, ora como *variatio*, a menudo mediante un cambio de forma gramatical (de activa a pasiva o de afirmativa a negativa, por ejemplo) o de una reestructuración sintáctica. Por ejemplo, al describir la relación entre dos damas que intervienen en el primer capítulo, Castillo habla antes de “estrecha amistad” (*Escarmientos* 10v) y luego de “apretada correspondencia” (*Lisardo* 24); en otra ocasión, modifica la expresión “dijo con cautela” (*Escarmientos* 11r) con “la dijo muy falsa” (*Lisardo* 25). Sin cambiar su sentido, el autor modifica la frase “me acuerdo bien de ellas” (*Escarmientos* 8v) con “no he perdido de mi memoria” (*Lisardo* 19); análogamente, “metiendo mano a las espadas” (*Escarmientos* 31v) se convierte en “sacando las espadas” (*Lisardo* 69) y “le obligó a caer de caballo” (*Escarmientos* 33r) deviene en el más específico “le obligó a dejar la silla del caballo” (*Lisardo* 73), pues aquí se habla de don Carlos, mientras empuja al cochero para que pierda el control de la carroza.

El nuevo vocablo o la inédita expresión introducidos en la segunda redacción resultan a veces más adecuados al contexto, como el hipónimo “cuchillada”, en vez del más genérico “herida”; o “rencilla”, en lugar de “pendencia”. En otros fragmentos, en cambio, Castillo interviene tan solo reemplazando una palabra por su sinónimo, como por ejemplo el adjetivo “contento” por “ufano” (se da también el caso contrario), “esquiva” por “huraña”, “Dios” por “El Cielo” (y al revés), “fortuna” por “dicha”, etc. De veras festiva resulta la búsqueda de una *variatio* para la expresión “el hombre más contento del mundo”, que el autor innova con “el hombre más gozoso del Orbe”, “el hombre más contento de la tierra”, “el hombre más ufano del Orbe”. En ocasiones se asiste, además, a un cambio de forma gramatical, con el paso de un modo verbal a otro (“en cuidar” que se trueca en “cuidando”), o adverbios que se transforman en formas preposicionales: “incomparablemente” pasa a menudo a “sin comparación” y “particularmente” a “en particular”.

Además del sinfín de cambios léxicos, se da una trabajosa revisión estructural de fragmentos más largos. A fin de limar la sintaxis de los *Escarmien-*

tos, depurando prolijidades y simplificando lo suyo las oraciones, el autor intenta acercarse aún más a su deseo de emplear un “lenguaje claro y humilde”. Sorteando de ese modo cualquier concesión al estilo culto o a la *oscuritas*, incluso gramatical. Esta pulcritud sintáctica se logra mediante la omisión de oraciones confusas, la reestructuración gramatical de los periodos y la condensación de las frecuentes estructuras hipotácticas. Véase, por ejemplo, cómo el vallisoleitano reescribe un extenso fragmento del libro tercero. En los *Escarmientos* se leía:

Con el peligro de las heridas de don Gutierre y doña Andrea, les obligó a los dos amigos a suspender su viaje, hasta ver si cobraban salud, determinándose a quedar en aquel corto lugar todo el tiempo que durase su peligro. Dentro de quince días se halló don Gutierre con conocida mejoría de sus heridas, a quien dijeron los dos amigos el suceso de su dama, cosa que sintió muy en extremo; y deseaba hallarse con salud para buscar a su enemigo don Carlos por todo el mundo para castigar su grande alevosía. Y al mismo paso, se holgó en ver que su querida doña Andrea estuviese en aquella posada, dándoles las gracias a don Félix y a Lisardo por la buena nueva que le habían dado. Vino a curarle el cirujano, estando en esto, a quien pidió muy encarecidamente si era posible mudarle la cama a otro aposento que estaba cercano al de su dama; que lo permitiese. Pero no convino en ello, por temerse que con la mudanza no se empeorase lo que ya iba con mejoría y por ver que doña Andrea estaba aún con grande peligro por ser de más flaco natural, estando, con la flaqueza, muchas veces fuera de su acuerdo. (*Escarmientos* 58r-v)

Dicha porción textual se reelabora así en el *Lisardo*:

Con el peligro que vieron a don Gutierre y a doña Andrea, se determinaron don Félix y Lisardo a suspender su viaje hasta verles fuera de peligro, asistiendo en su compañía en aquel corto lugar. Ya iban las heridas de don Gutierre mejorando y le habían dado cuenta de lo que por su dama había pasado, cosa que sintió en extremo y deseaba hallarse con salud y buscar a don Carlos por todo el mundo para castigar su alevosía. Encarecidamente pidió al cirujano si era posible le mudasen la cama cerca del aposento de su esposa, mas esto no se pudo acabar con él, por no estar aún fuera de peligro y ver el que doña Andrea tenía; que, como de más débil natural, estaba muchas veces fuera de su acuerdo, con la flaqueza de la sangre que había perdido. (*Lisardo* 127-28)

La acumulación de subordinadas, hipérbatos y zeugmas dificulta la comprensión en los *Escarmientos*.¹⁴ La reescritura a que Castillo la somete brinda un texto más inteligible. Por un lado, enmienda el probable error del volumen de 1628 cambiando el verbo (“se determinaron” en lugar de “les obligó”) y transformando, por consiguiente, la primera oración en una causal; introduce enseguida los nombres “don Félix y Lisardo” en sustitución del más impreciso “los dos amigos” y sintetiza las cláusulas que siguen, dando al traste con cualquier redundancia. En la frase siguiente, Castillo omite la referencia temporal (“dentro de quince días”) y reelabora la compleja subordinada adjetiva (“a quien dijeron los dos amigos el suceso de su dama”), que se convierte en una coordinada copulativa de la principal (“y le habían dado cuenta...”). Luego de eliminar la cláusula sucesiva (“Y al mismo paso [...] dado”), el vallisoletano resume el contenido de la última proposición, simplificando mucho la sintaxis. Nótese cómo reformula la sustantiva “pidió muy encarecidamente [...] que lo permitiese”, complicada notablemente por el largo inciso (“si era posible mudarle la cama a otro aposento que estaba cercano al de su dama”), gracias a una simple interrogativa indirecta: “pidió al cirujano si era posible le mudasen la cama cerca del aposento de su esposa”.

A veces, sacrifica apenas unos fragmentos redundantes, con leves retoques sintácticos, como en las palabras que Jorge dirige a su amada doña Victoria, que lo desprecia:

Quando mis méritos no igualaran a la calidad de mi señora doña Victoria, mi amor la pudiera obligar a que estimara los deseos que siempre ha visto en mí de servirla. Estos no quiere conocer, aun para consuelo mío, sino que con mi vista se ofende; de tal suerte que a todos manifiesta el

14. No se puede descartar la hipótesis de que “Con el peligro” sea un error, ya que genera una oración algo abstrusa. Reconstrúyase de esta forma: “El peligro de las heridas de don Gutierre y doña Andrea les obligó a los dos amigos a suspender su viaje, hasta ver si [don Gutierre y doña Andrea] cobraban salud, determinándose [los dos amigos] a quedar en aquel corto lugar todo el tiempo que durase su peligro [el de don Gutierre y doña Andrea]. Dentro de quince días se halló don Gutierre con conocida mejoría de sus heridas, a quien [a don Gutierre] dijeron los dos amigos el suceso de su dama, cosa que sintió muy en extremo; y deseaba hallarse con salud para buscar a su enemigo don Carlos por todo el mundo para castigar su grande alevosía. Y al mismo paso, [don Gutierre] se holgó en ver que su querida doña Andrea estuviese en aquella posada, dándoles las gracias a don Félix y a Lisardo por la buena nueva que le habían dado. Vino a curarle el cirujano, estando en esto, a quien pidió muy encarecidamente, si era posible mudarle la cama a otro aposento que estaba cercano al de su dama, que lo permitiese, pero [el cirujano] no convino en ello, por temerse que con la mudanza no se empeorase lo que ya iba con mejoría y por ver que doña Andrea estaba aún con grande peligro por ser de más flaco natural, estando, con la flaqueza, muchas veces fuera de su acuerdo”.

desamor que me tiene y la poca estimación que hace de mí, conque vengo a inferir que tiene algún amante que estima y él goza de sus favores y regalos por más dichoso, ya que no por más fino que yo, que en esto no le concederé ventaja alguna a hombre del mundo. (*Escarmientos* 31r)

Cuando mis méritos no igualaran a la calidad de mi señora doña Victoria, mi amor la había de obligar a estimar los deseos que siempre ha visto en mí de servirla. Estos no solamente no quiere conocer, para consuelo mío, sino que de mi vista se ofende; de tal suerte que a todos manifiesta el desamor que me tiene y la poca estimación que hace de mí, conque vengo a presumir que tiene algún empleo que estima y hace favores en sujeto más dichoso que yo, pero no más fino en querer. (*Lisardo* 68)

En el *Lisardo*, Castillo prefiere una construcción implícita (“a estimar”) a la explícita que figuraba en los *Escarmientos* (“a que estimara”) y reorganiza la cláusula sucesiva (“estos no quiere conocer, aun para consuelo mío” se trueca en “estos, no solo no quiere conocer, para consuelo mío”), aligerando la estructura sintáctica. Además, omite varias secuencias redundantes (“que en esto no le concederé ventaja alguna a hombre del mundo”, por ejemplo).

Estudiar los innumerables casos de revisión gramatical y léxica sería –tomando prestadas las palabras de nuestro autor– “alargar mucho este discurso” (*Lisardo* 83); es preciso, pues, pasar a otro tipo de cambios; o sea, los que responden a la voluntad de distanciarse del estilo culto y perseguir una mayor verosimilitud. Acorde con esta idea, Castillo retoca –y a veces elimina– las cronografías que adornaban los *Escarmientos*. Tales descripciones, que menudean en las letras áureas, se delineaban a partir de esquemas fijos (ver Simón Díaz; Lida de Malkiel), ya bastante gastados a esas alturas y un tanto repetitivos. También nuestro autor se valdría de estos recursos, pero mucho menos en el *Lisardo*. Verbigracia, al final del primer libro de los *Escarmientos*, el atardecer se describe de esta guisa: “El sol iluminaba con líneas de oro el occidente, faltando su presencia al día” (*Escarmiento* 25r); reduciéndose a “el sol iluminaba el occidente” en el *Lisardo* (58). Asimismo, la descripción del amanecer que abre el libro III se simplifica a través de la eliminación de las referencias mitológicas. Si en los *Escarmientos* se leía: “El hermoso desprecio de la ingrata Dafne se ausentaba del Ártico polo para dar luz a los antípodas, y en ausencia suya sustituía su blanca hermana entre las radiantes estrellas, con la luz que le prestaba el cuarto planeta, cuando los dos amigos Lisardo y don Félix se pusieron a caballo” (*Escarmientos* 50v), el texto del *Lisardo* silencia toda alusión a las

acostumbradas figuras gentílicas: “Habiendo descansado los dos amigos todo el día, cuando las hermosas luces del firmamento, con la que les prestaba el luciente planeta, bordaban el célebre manto, se pusieron a caballo” (*Lisardo* 111). Lo mismo ocurre en el libro sucesivo: en los *Escarmientos* se alude a la diosa Aurora (“Había ya la blanca esposa de Titón dejado el lecho del decrepito marido para comunicar su cristalino llanto a las plantas y flores, anunciando su deseada venida las pintadas aves con la sonora y dulce salva de sus harpadas lenguas, cuando don Félix y Lisardo [...] se comenzaron a vestir para proseguir su viaje”, *Escarmientos* 73v), mientras que en el *Lisardo* solo se habla de un “radiante planeta”: “Con menos fuerza hería el radiante planeta apresurando su curso al Occidente, cuando los dos amigos con sus criados partieron del lugar” (*Lisardo* 156). Tampoco la descripción que abre el libro séptimo de los *Escarmientos* –el cual se embebe dentro del penúltimo del *Lisardo*, debido a la reestructuración de los capítulos finales– aparece en el volumen de 1629. En los *Escarmientos* se leía: “Ya la blanca Aurora había restituido los colores a las cosas anunciando la futura venida del hermoso Febo” (*Escarmientos* 142r), mientras que el *Lisardo* reza un lacónico “Venido el día” (*Lisardo* 301).¹⁵

También merece la pena profundizar en unos añadidos y cambios que inciden sobre las coordenadas temporales y espaciales en las que se desarrollan los hechos, cuya finalidad no es otra sino acrecentar la verosimilitud. Veamos algunos ejemplos del libro primero. Lisardo visita a Gerarda y a su madre, y en la redacción de 1629 se especifica la hora de la cita (“que fue a las cuatro de la tarde”; *Lisardo* 18), noticia que falta en los *Escarmientos*. La obsesión por el huso horario se nota también en el último lance protagonizado por Lisardo y su amada: como de costumbre, el galán soborna a la sirvienta de Gerarda para que le consienta verla de noche (“concerté con ella de venir a las diez de la noche”; *Escarmientos* 23v; “señalando la hora, que era a las diez”; *Lisardo* 54). Impaciente, el caballero llega a las nueve y media (*Escarmientos* 23r; *Lisardo* 54), pero, bajo las rejas del domicilio de la dama, se tropieza con otro pretendiente: don Fadrique de Peralta. Ambos caballeros se quedan a la espera de que uno de los dos se ausente (“así nos estuvimos una larga hora”, *Escarmientos* 23v; “así nos estuvimos más de una hora”, *Lisardo* 55). Sin poder resistirlo más, el protagonista da la vuelta por otra calle para acercarse a su rival, luego de un

15. Los otros libros no se abren con este tipo de descripción. Se podría conjeturar que Castillo, a la hora de reelaborar el texto de los *Escarmientos*, decidiera eliminar también en los libros III, IV y VII estas alusiones mitológicas para uniformarlos al estilo de los demás.

recorrido que las dos versiones describen como “largo”. En el *Lisardo*, sin embargo, se aclara cuánto tiempo ha pasado, especificando que “oí las once y tres cuartos para la medianoche” (*Lisardo* 56). En muchas otras ocasiones, en cambio, el vallisoletano solo modifica las referencias temporales: el periodo de prosperidad que viven Lisardo y Gerarda dura un año en los *Escarmientos* (19r), y solo seis meses en el volumen de 1629 (*Lisardo* 44); el desmayo que sufre Leandro al descubrir que su amada Laura ha sido cautivada por los moros se dilata un total de seis horas en la primera redacción (*Escarmientos* 93v), que se reducen a cuatro en la segunda (*Lisardo* 204); el hermano de Gerarda, apuñalado por el celoso Lisardo, recobra presto la salud, como se lee en los *Escarmientos* (127r), pero –añade Castillo– en realidad sirvieron treinta días para que pudiera levantarse; un detalle que solo figura en el *Lisardo* (271).

Del cotejo entre los dos volúmenes se desprenden otras variaciones bastante peregrinas, cuya finalidad se antoja más oscura. A saber: el apellido de don Jaime, hermano de doña Victoria –la dama galanteada por Félix– es “Rocafull” en los *Escarmientos*, pero se convierte en “de Cardona” en la segunda edición: ya que ambos apellidos son de cepa catalana, no alcanzamos los motivos de esta sustitución.¹⁶ Tampoco resulta claro por qué el nombre del moro que aparece en el libro sexto, Alí Morato en los *Escarmientos*, se convierte en Alí Muley en la reescritura. Por último, el primo de doña Laura en la versión primigenia se llama don Laudamio mientras que en el *Lisardo* atiende por don Hugo.

En suma, el cotejo entre los *Escarmientos* y el *Lisardo* evidencia una serie de estrategias de reelaboración que responden a instancias más que expeditas en el prólogo de la edición valenciana –amenidad del contenido y sencillez de la forma–; la multitud de variantes, que a veces afectan a pasajes de largo aliento, demuestra que el autor no pudo intercalarlas directamente en el impreso de 1628. El proceso de reescritura –como vimos, puntual y minucioso– engendró una verdadera “segunda edición, revisada y mejorada”, incluso un título distinto, que informa nítidamente de sus objetivos: brindar a su público una novela entretenida, sin los camuflajes moralizantes de los que se había servido en los *Escarmientos*, a la vez exenta de los giros cultos –“el estilo de los enigmáticos”, lo denominó Piña– que inundaron la prosa del segundo tercio del Barroco.

16. Como afirma Morell Torrademé (813), Castillo emplea generalmente los apellido Cardona, Eril y, sobre todo, Centellas, para aludir a personajes catalanes.

OBRAS CITADAS

- Bonilla Cerezo, Rafael. "Alonso de Castillo Solórzano: bio-bibliografía completa". *Tintas* 2 (2012): 243-82.
- Bonilla Cerezo, Rafael. "Estimaciones gongorinas en la narrativa de Castillo Solórzano". *Criticón* 136 (2019): 221-79.
- Castillo Martínez, Cristina. "La *Arcadia* en el *Lisardo enamorado*: Castillo Solórzano, lector de Lope". *Criticón* 136 (2019): 97-111.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *Escarmientos de amor moralizados*. Sevilla: Manuel Sande, 1628.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *Lisardo enamorado*. Valencia: Juan Crisóstomo Garriz, 1629.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *Huerta de Valencia*. Ed. Eduardo Juliá Martínez. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1944.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *Noches de placer*. Ed. Giulia Giorgi. Madrid: Sial, 2013.
- Castillo Solórzano, Alonso de. *Los amantes andaluces*. Ed. Margherita Mulas. Madrid: Sial, 2020.
- Cayuela, Anne. "La prosa de ficción entre 1625 y 1634: balance de diez años sin licencias para imprimir novelas en los reinos de Castilla". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 29.2 (1993): 51-76.
- Cayuela, Anne. *Le Paratexte au Siècle d'Or: Prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVIII^e siècle*. Genève: Droz, 1996.
- Cotarelo y Mori, Emilio. "Introducción". Alonso de Castillo Solórzano. *La niña de los embustes*. Madrid: Viuda de Rico, 1906. i-xcv.
- Delgado Casado, Juan. *Diccionario de impresores españoles*. 2 vols. Madrid: Arco Libros, 1996.
- Dunn, Peter. *Castillo Solórzano and the Decline of the Spanish Novel*. Oxford: Blackwell, 1952.
- Giorgi, Giulia. "Alonso de Castillo Solórzano reescritor de sí mismo: algunas notas sobre los *Escarmientos de amor moralizados* y el *Lisardo enamorado*". *Edad de Oro* 33 (2014): 257-66.
- Giorgi, Giulia. "El *Lisardo enamorado* de Alonso de Castillo Solórzano: una novela, múltiples géneros". *Nuevos enfoques sobre la novela corta barroca*. Eds. Albert Mechthild y otros. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2016. 247-60.
- Jauralde Pou, Pablo. "Introducción biográfica y crítica". Alonso de Castillo Solórzano. *Las harpías en Madrid*. Ed. Pablo Jauralde Pou. Madrid: Castalia, 1985. 7-37.

- Juliá Martínez, Eduardo. “Observaciones preliminares”. Alonso de Castillo Solórzano. *Lisardo enamorado*. Ed. Eduardo Juliá Martínez. Madrid: Gráficas Ultra, 1947. 5-52.
- LaGrone, Gregory. “Castillo Solórzano’s *Escarmientos de amor moralizados*”. *Hispania* 22 (1939): 61-67.
- Lida de Malkiel, María Rosa. “El amanecer mitológico en la poesía narrativa española”. *La tradición clásica en España*. Barcelona: Ariel, 1975. 119-64.
- Moll, Jaime. “Diez años sin licencias para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla: 1625-1634”. *Boletín de la Real Academia Española* 54 (1974): 97-103.
- Morell Torrademé, Pineda. *Estudio de la obra narrativa de Alonso de Castillo Solórzano*. 2002. Universitat Rovira i Virgili, tesis doctoral.
- Rubio Árcuez, Marcial. “Los *novellieri* en las *Novelas ejemplares* de Cervantes: la ejemplaridad”. *Artífara: revista de lenguas y literaturas ibéricas y latino-americanas* 13 (2013): 33-58.
- Ruiz Morcuende, Federico. “Prólogo”. Alonso de Castillo Solórzano. *La garduña de Sevilla*. Madrid: Espasa-Calpe, 1942. vii-xxxii.
- Simón Díaz, José. “La Aurora y el Ocaso en la novela española del siglo XVII”. *Cuadernos de Literatura* 2 (1947): 295-307.
- Vázquez de Prada, Valentín. “Luis Fajardo de Requeséns y Zúñiga”. *Real Academia de la Historia*. DB~e. 3 de mayo de 2021. <<http://dbe.rah.es/biografias/20562/luis-fajardo-de-requesens-y-zuniga>>.